14 ir corriendo ácia el hito,[1] para ganar el premio á que Dios llama desde lo alto por Jesu-Christo.

15 Pensemos pues así todos los que somos perfectos:[2] que si vosotros pensais de otra suerte, *confío en que* Dios os iluminará tambien en esto *y sacará del error.*

16 Mas en cuanto á los conocimientos á que hemos arribado ya *en las verdades de la fé*, tengamos los mismos sentimientos; y perseveremos en la misma regla.

17 ¡Oh hermanos! sed imitadores mios, y poned los ojos en aquellos que proceden conforme al dechado nuestro que teneis.

18 Porque muchos andan por ahí, como os decia repetidas veces, (y aun ahora lo digo con lágrimas) que se portan como enemigos de la cruz de Christo;

19 el paradero de los cuales es la perdicion; cuyo Dios es el vientre; y que hacen gala de lo que es su desdoro *y confusion*, aferrados á las cosas terrenas.

20 Pero nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo; de donde asimismo estamos aguardando al Salvador Jesu-Christo Señor nuestro,

21 el cual trasformará nuestro vil cuerpo, y le hará conforme al suyo glorioso, con la misma virtud eficaz, con que puede tambien sujetar á su imperio todas las cosas *y hacer cuanto quiera de ellas.*

CAPITULO IV.

Ultima exhortacion del Apóstol á la práctica de todas las virtudes, y su agradecimiento por el socorro que le habian enviado.

POR tanto, hermanos mios carísimos y amabilísimos, que sois mi gozo y mi corona, perseverad así firmes en el Señor, queridos *mios.*

2 Yo ruego á Evodia, y suplico á Syntychê, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3 Tambien te pido á tí ¡oh fiel compañero! que asistas á esas que conmigo han trabajado por el Evangelio con Clemente, y los demas coadjutores mios, cuyos nombres están en el libro de la vida.[3]

4 Vivid siempre alegres en el Señor: vivid alegres repito.[4]

5 Sea vuestra modestia[5] patente á todos los hombres: el Señor está cerca.

6 No os inquieteis por la solicitud de cosa alguna; mas en todo presentad á Dios vuestras peticiones por medio de la oracion y de las plegarias, acompañadas de hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepuja á todo entendimiento, sea la guardia de vuestros corazones, y de vuestros sentimientos, en Jesu-Christo.

8 Por lo demas, hermanos *mios*, todo lo que es conforme á verdad, todo lo que respira pureza, todo lo justo, todo lo que es santo *ó santifica*, todo lo que os haga amables, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, esto sea vuestro estudio.

9 Lo que habeis aprendido, y recibido, y oido, y visto en mí, esto habeis de practicar; y el Dios de la paz será con vosotros.

10 Yo por mí me holgué sobremanera en el Señor, de que al fin ha reflorecido aquel afecto que me teneis: siempre le habeis tenido *en vuestro corazon*, mas no hallábais coyuntura *para manifestarle.*

11 No lo digo por razon de *mi* indigencia, pues he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé vivir en pobreza, y sé vivir en abundancia; todo lo he probado y estoy ya hecho á todo; á tener hartura, y á sufrir hambre, á tener abundancia, y á padecer necesidad;

13 todo lo puedo en aquel que me conforta, *esto es, en Christo.*

14 Sin embargo habeis hecho una obra buena, en concurrir al alivio de mi tribulacion.

15 Por lo demas bein sabeis vosotros ¡oh philippenses! que despues de haber comenzado á predicaros el Evangelio, habiendo en seguida salido de la Macedonia, ninguna otra Iglesia, sino solamente la vuestra, me asistió con sus bienes;

16 pues una y dos veces me remitísteis á Thessalónica con que atender á mis necesidades.

17 No es que desee yo *vuestras* dádivas, sino lo que deseo es el provecho considerable que resultará de ello á cuenta vuestra *delante de Dios.*

18 Ahora lo tengo todo, y estoy sobrado: colmado estoy de bienes, despues de haber recibido por Epaphródito lo que me habeis enviado, *y que he recibido* como *una oblacion de* olor suavísimo, como una hostia acepta y agradable á Dios.

19 Cumpla pues mi Dios todos vuestros deseos, segun sus riquezas, con la gloria *que os dé* en Jesu-Christo.

20 Al Dios y Padre nuestro sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

21 Saludad á todos los santos *ó fieles* en Christo Jesus.

22 Los hermanos que conmigo están, os saludan. Os saludan todos los santos, y principalmente los que son de la casa *ó palacio* de César.[6]

23 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

EPISTOLA
DEL
APOSTOL S. PABLO A LOS COLOSSENSES.

CAPITULO PRIMERO.

Alaba san Pablo la fé de los colossenses, y ruega por ellos. Jesu-Christo es la imágen perfecta de Dios, el señor de todas las cosas, la cabeza de la Iglesia, y el redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesu-Christo, para anunciar el misterio de la vocacion de los gentiles.

PABLO, apóstol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timotheo su hermano,

2 á los santos y fieles hermanos en Jesu-Christo, residentes en Colóssas.

3 La gracia y paz sea con vosotros, de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesu-Christo nuestro Señor. Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, orando siempre por vosotros;

4 al oir vuestra fé en Christo Jesus, y el amor que teneis á todos los santos *ó fieles,*

[1] Acia el blanco de mi carrera.

[2] O aspiramos á la perfeccion; y por mas perfectos que seamos, y aptos para coger el premio. La palabra griega τέλειοι que la Vulgata traduce perfecti, significa aquí bien dispuestos para ganar el premio en algun certámen, lucha, etc. [3] Véase Libro, Vida.

[4] La confianza en Dios y la sumision á su divina voluntad son la raiz ó el manantial de aquella paz y alegría verdadera de que nunca goza el hombre carnal.

[5] La voz griega ἐπιεικὲς significa moderacion, sufrimiento, etc.

[6] Esto es, del emperador Neron.

5 en vista de la esperanza *de la gloria*, que os está reservada en los cielos; *esperanza* que habeis adquirido, cuando se os anunció la verdadera doctrina del Evangelio;

6 el cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica y va creciendo, del modo que lo ha hecho entre vosotros, desde aquel dia en que oísteis y conocísteis la gracia de Dios segun la verdad,

7 conforme la aprendísteis de nuestro carísimo Epáphras, que es nuestro compañero en el servicio *de Dios*, y un fiel ministro de Jesu-Christo para con vosotros,

8 el cual asimismo nos ha informado de vuestro amor *todo* espiritual.

9 Por eso tambien nosotros desde el dia en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir *á Dios* que alcanzeis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría é inteligencia espiritual;

10 á fin de que sigais una conducta digna de Dios agradándole en todo, produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios;

11 corroborados en toda suerte de fortaleza por el poder glorioso *de su gracia*, para tener *siempre* una perfecta paciencia, y longanimidad acompañada de alegría,

12 dando gracias á Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte *y herencia* de los santos, iluminándonos con la luz *del Evangelio;*

13 que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado;

14 por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados,[1] y recibido la remision de los pecados;

15 *y* el cual es imágen *perfecta* del Dios invisible,[2] engendrado *ab æterno* ante toda criatura;

16 pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades; todas las cosas fueron criadas por él mismo, y en atencion á él mismo:

17 y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por él, *y por él son conservadas.*

18 Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio *de la resurreccion*, el primero á renacer de entre los muertos, para que en todo tenga él la primacía;

19 pues plugo *al Padre* poner en él la plenitud de todo ser,

20 y reconciliar por él todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, por medio de la sangre que derramó en la cruz.

21 Igualmente á vosotros, que antes os habíais extrañado *de Dios*, y érais enemigos suyos de corazon por causa de vuestras malas obras,

22 ahora en fin os ha reconciliado en el cuerpo *mortal* de su carne por medio de la muerte *que ha padecido*, á fin de presentaros santos, sin mancilla, é irreprensibles delante de él *en la gloria;*

23 con tal que persevereis cimentados en la fé, y firmes é inmobles en la esperanza del Evangelio que oísteis, y que ha sido predicado en todas las naciones, que habitan debajo del cielo; del cual yo Pablo he sido hecho ministro.

24 Yo que al presente me gozo de lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne, lo que resta que padecer á Christo *en sus miembros, sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico*, el cual es la Iglesia;

25 cuyo ministro yo soy por la disposicion de Dios, ministerio que se me ha dado en órden á vosotros, *gentiles*, para desempeñar la predicacion de la palabra de Dios;

26 *anunciándoos* el misterio escondido á los siglos y generaciones *pasadas*, y que ahora ha sido revelado á sus santos,

27 á quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre las naciones, el cual no es otra cosa que Christo, hecho *por la fé* la esperanza de vuestra gloria.

28 Este es á quien predicamos nosotros, amonestando á todos los hombres, é instruyéndolos á todos en toda sabiduría *ó conocimientos celestiales*, para hacerlos á todos perfectos en Jesu-Christo;

29 á cuyo fin dirijo yo todos mis esfuerzos, peleando segun el impulso que ejerce en mí *el Señor*, con su *poderosa* virtud.

CAPITULO II.

Exhorta á los colossenses á que se guarden de los sofismas de los filósofos, de la superticion de los hereges, de los ritos del judaismo, y de falsas visiones.

PORQUE deseo que sepais las inquietudes que padezco por vosotros, y por los de Laodicea, y aun por aquellos *fieles* que *todavía* no me conocen de vista;

2 á fin de que sean consolados sus corazones, y que estando bien unidos por la caridad, sean llenados de todas las riquezas de una perfecta inteligencia, para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesu-Christo;

3 en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4 Y digo esto, para que nadie os deslumbre con sutiles discursos *ó altisonantes palabras.*

5 Pues aunque con el cuerpo estoy ausente, no obstante con el espíritu estoy con vosotros, holgándome de ver vuestro buen órden, y la firmeza de vuestra fé en Christo.

6 Ya, pues, que habeis recibido por Señor á Jesu-Christo, seguid sus pasos,

7 unidos á él como á vuestra raiz, y edificados sobre él como sobre vuestro fundamento, y confirmados en la fé, que se os ha enseñado, creciendo mas y mas en ella con *contínuas* acciones de gracias.

8 Estad sobre aviso, para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil y falaz, y con vanas sutilezas, *fundadas* sobre la tradicion de los hombres, conforme á las máximas del mundo, y no conforme á *la doctrina de* Jesu-Christo;

9 porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, *esto es, real y sustancialmente;*

10 y lo teneis todo en él. que es la cabeza de todo principado y potestad;

11 en el cual fuísteis vosotros tambien circuncidados con circuncision, no *carnal ó* hecha por mano que cercena la carne del cuerpo, sino con la circuncision de Christo;

12 siendo sepultados con él por el bautismo, y con él resucitados *á la vida de la gracia* por la fé que teneis del poder de Dios, que le resucitó de la muerte.

13 En efecto, cuando estábais muertos por vuestros pecados, y por la incircuncision *ó desórden* de vuestra carne, entónces os hizo revivir con él, perdonándoos *graciosamente* todos los pecados;

14 y cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la cruz;

15 y despojando *con esto* á los principados y potestades *infernales*,[3] los sacó valerosamente en público, y llevólos delante de sí, triunfando de ellos en su propia persona *ó por su pasion y muerte.*

16 Nadie pues os condene por razon de la comida, ó bebida, ó en punto de dias festivos, ó de novilunios, ó de sábados *ú otras observancias de la Ley;*

[1] De la esclavitud en que nos tenia el demonio.

[2] Como que es Hijo suyo consustancial.

[3] Del dominio que habian ejercido en nosotros por causa del pecado.

17 cosas todas que eran sombra de las que habian de venir; mas el cuerpo *ó la realidad de ellas* es Christo.

18 Nadie os extravíe *del recto camino*, afectando humildad, *enredándoos* con un culto supersticioso de los ángeles, metiéndose en hablar de cosas que no ha visto, hinchado vanamente de su prudencia carnal,[1]

19 y no estando unido con la cabeza *que es Jesu-Christo*, de la cual todo el cuerpo alimentado y organizado por medio de los nervios y junturas, va creciendo con el aumento que es de Dios.[2]

20 Si habeis muerto pues con *Jesu*-Christo en órden á aquellas *primeras* y elementales instrucciones del mundo, ¿por qué las quereis reputar todavía por leyes vuestras, como si viviéseis en *la época aquella de* el mundo?

21 No comais, *se os dice*, ni gusteis, ni toqueis esto ó aquello;

22 no obstante que todas estas cosas, prescritas por ordenanzas y doctrinas humanas, son tales que se destruyen con el uso mismo que de ellas se hace.

23 Pero en ellas hay verdaderamente una especie de sabiduría *cristiana*, en su observancia libre y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo, y no contemplar nuestra carne.[3]

CAPITULO III.

De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Christo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.

AHORA bien, si habeis resucitado con *Jesu*-Christo, buscad las cosas que son de arriba, donde Christo está sentado á la diestra de Dios *Padre:*

2 saboreáos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estais ya, y vuestra *nueva* vida está escondida con Christo en Dios.

4 Cuando *empero* aparezca *Jesu*-Christo, que es vuestra vida, entónces apareceréis tambien vosotros con él gloriosos.

5 Haced morir pues los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros; la fornicacion, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada, y la avaricia, que *todo* viene á ser una idolatría;[4]

6 por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos,

7 y en las cuales anduvísteis tambien vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

8 Mas ahora dad ya de mano á todas esas cosas; á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia, y léjos de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9 No mintais los unos á los otros, *en suma*, desnudáos del hombre viejo con sus acciones,

10 y vestíos del nuevo,[5] de aquel que por el conocimiento *de la fé* se renueva segun la imágen del *Señor* que le crió;

11 para con el cual no hay distincion de gentil y judío, de circunciso y no circunciso, de bárbaro y scytha, de esclavo y libre, sino que Christo es todo *el bien*, y está en todos.

12 Revestíos pues, como escogidos que sois de Dios, santos y amados, *revestíos* de entrañas de compasion, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia;

13 sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos mútuamente, si alguno tiene queja contra otro: así como el Señor os ha perdonado, así lo habeis de hacer tambien vosotros.

14 Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion;[6]

15 y la paz de Christo[7] triunfe en vuestros corazones, *paz divina* á la cual fuísteis asimismo llamados para formar *todos* un solo cuerpo; y sed agradecidos *á Dios por este y otros beneficios.*

16 La palabra de Christo *ó su doctrina* en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos á otros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazon con gracia *ó edificacion* las alabanzas á Dios.

17 Todo cuanto haceis, sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, *y á gloria suya*, dando por medio de él gracias á Dios Padre.

18 Mugeres, estad sujetas[8] á los maridos, como es debido, en *lo que es segun* el Señor.

19 Maridos, amad á vuestras mugeres, y no las trateis con aspereza.

20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo, porque esto es agradable al Señor.

21 Padres, no provoqueis á ira, *ó no irriteis*, á vuestros hijos *con excesiva severidad*, para que no se hagan pusilánimes *ó apocados.*

22 Siervos, obedeced en todo á vuestros amos temporales, no sirviéndolos solo mientras tienen la vista sobre vosotros, *ó solamente cuando os miran*, como si no deseáseis mas que complacer á los hombres; sino con sencillez de corazon, y temor de Dios.

23 Todo lo que hagais, hacedlo de buena gana, como quien sirve á Dios, y no á hombres;

24 sabiendo que recibiréis del Señor la herencia *del cielo* por galardon *ó salario, pues* á Christo *nuestro* Señor es á quien servís *en la persona de vuestros amos;*

25 mas el que obra mal *ó injustamente*, llevará el pago de su injusticia, porque en Dios no hay acepcion de personas.

CAPITULO IV.

Ultimos avisos del Apóstol. Recomienda á Tychîco y á Onésimo; y saluda á varios.

AMOS, tratad á los siervos segun lo que dictan la justicia y la equidad, sabiendo que tambien vosotros teneis *un* amo en el cielo.[9]

2 Perseverad en la oracion, velando en ella y acompañándola con acciones de gracias;

3 orando juntamente por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la predicacion, á fin de anunciar el misterio de *la redencion de los hombres por Jesu*-Christo (por cuya causa estoy todavía preso)

4 y para que yo le manifieste de la manera *firme* con que debo hablar de él.

5 Portáos sábiamente *y con prudencia* con aquellos que están fuera *de la Iglesia;*[10] resarciendo el tiempo *perdido.*[11]

6 Vuestra conversacion sea siempre con agrado sazonada

[1] Publicando que solo por medio de los ángeles podemos llegarnos á Dios.
[2] Los Sacramentos son como los conductos por donde se comunica la vida de la gracia á todo el cuerpo místico de Christo, que es la Iglesia.
[3] Segun san Gerónimo, san Juan Chrysóstomo y san Ambrosio, el texto puede traducirse en un sentido diferente del modo siguiente: Estas cosas no tienen mas que una apariencia de sabiduría ó piedad; porque nacen de una falsa piedad, y de una humildad afectada que no cuida del cuerpo, privándole del sustento necesario.
[4] Véase la nota al cap. IV. v. 19 de la Epístola á los ephesios.
[5] Véase Vestido.
[6] Pues que nos une á unos con otros, y á todos con Dios; que es en lo que consiste la perfeccion cristiana.
[7] Martini traduce segun el griego, Καὶ ἡ εἰρήνη τοῦ Θεοῦ, Pace di Dio, paz de Dios.
[8] El texto griego dice: ὑποτάσσεσθε estad subordinadas.
[9] Que os tratará como trateis á ellos.
[10] A fin de atraerlos á la fé con vuestra conducta.
[11] Con aprovechar toda ocasion de hacer alguna obra buena.

con *la* sal *de la discrecion*, de suerte que acerteis á responder á cada uno como conviene.

7 De todas mis cosas, os informará Tychîco, mi carísimo hermano, y fiel ministro, y consiervo en el Señor;

8 al cual he enviado á vosotros expresamente, para que se informe de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones;

9 juntamente con Onésimo, mi muy amado y fiel hermano, el cual es vuestro *compatriota*. Estos os contarán todo lo que aquí pasa.

10 Salúdaos Aristarchô, mi compañero en la prision, y Márcos, primo de Bernabé, acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos: si fuere á vosotros, recibidle bien:

11 os saluda tambien Jesus, por sobrenombre Justo: estos son de los circuncisos *ó de los hebreos convertidos;* y ellos solos son los que me ayudan á *anunciar* el reino de Dios, y me han servido de consuelo.

12 Salúdaos Epáphras, el cual es de los vuestros, *ó vuestro paisano*, siervo *fiel* de Jesu-Christo, siempre solícito en rogar por vosotros en sus oraciones, para que seais perfectos, y conozcais bien todo lo que Dios quiere de *vosotros.*

13 Pues yo soy testigo, de lo mucho que se afana por vosotros, y por los de Laodicea y de Hierápolis.

14 Salúdaos el muy amado Lúcas médico, y tambien Démas.

15 Saludad vosotros á los hermanos de Laodicea, y á Nímphas, y á la Iglesia que tiene en su casa.

16 Leida que sea esta carta entre vosotros, haced que se lea tambien en la Iglesia de Laodicea; como el que vosotros asimismo leais la de los laodicenses.

17 Finalmente decid *de mi parte* á Archîppo:[1] Considera bien el ministerio, que has recibido en nombre del Señor, á fin de desempeñar todos sus cargos.

18 La salutacion *va* de mi propia mano, Pablo. Acordáos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amen

EPISTOLA PRIMERA
DEL
APOSTOL S. PABLO A LOS THESSALONICENSES.

CAPITULO PRIMERO.

Alaba el Apóstol á los thessalonicenses por haber sido un dechado de los demas fieles, con el fervor de su fé, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.

PABLO, y Silvano, y Timotheo, á la Iglesia de los thessalonicenses, *congregada* en Dios Padre, y en nuestro Señor Jesu-Christo.

2 Gracia, y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo contínuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones,

3 acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fé, de los trabajos de vuestra caridad, y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesu-Christo:

4 considerando, amados hermanos, que vuestra eleccion *ó vocacion á la fé* es de Dios,

5 porque nuestro Evangelio no se anunció á vosotros solo con palabras, sino tambien con milagros, y *dones*[2] *de* el Espíritu santo, con eficaz persuasion, porque ya sabeis cuál fue nuestro proceder entre vosotros para *procurar* vuestro bien.

6 Vosotros de vuestra parte os hicísteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu santo;

7 de suerte que habeis servido de modelo á cuantos han creido en la Macedonia y en Achâya.

8 Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor *ó el Evangelio*, no solo por la Macedonia y por la Achâya, sino que por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fé que teneis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto.

9 Porque los mismos *fieles* publican el suceso que tuvo nuestra entrada entre vosotros; y cómo os convertísteis á Dios abandonando los ídolos, por servir al Dios vivo y verdadero,

10 y para esperar del cielo á su Hijo Jesus, (á quien resucitó de entre los muertos) y el cual nos libertó de la ira venidera.[3]

CAPITULO II.

San Pablo hace presente á los thessalonicenses la libertad, desinteres y zelo con que les predicó el Evangelio; y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fé.

EL hecho es que vosotros, hermanos *mios*, sabeis bien como nuestra llegada á vuestra ciudad no fue en vano *ó sin fruto;*

2 sino que habiendo sido antes maltratados y afrentados, *ó azotados con varas* (como no ignorais) en Philíppos, puesta en nuestro Dios la confianza, pasamos animosamente á predicaros el Evangelio de Dios en medio de muchos obstáculos.

3 Porque no os hemos predicado ninguna doctrina de error, ni de inmundicia, ni con el designio de engañaros;[4]

4 sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase su Evangelio, así hablamos *ó predicamos*, no como para agradar á los hombres, sino á Dios, que sondea nuestros corazones.

5 Porque nunca usamos del lenguage de adulacion, como sabeis, ni de ningun pretexto de avaricia: Dios es testigo *de todo esto:*

6 ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros algunos.

7 Pudiendo como apóstoles de Christo gravaros *con la carga de nuestra subsistencia;* mas bien nos hicimos párvulos *ó mansos y suaves* en medio de vosotros, como una madre que está criando, llena de ternura para con sus hijos.

8 De tal manera apasionados por vosotros, que deseábamos con ansia comunicaros no solo el Evangelio de Dios, sino daros tambien *hasta* nuestra misma vida: tan queridos llegásteis á ser de nosotros.

9 Porque bien os acordaréis, hermanos *mios*, de nuestros

[1] Véase Philem. v. 2.
[2] II. Cor. II. v. 12.
[3] Satisfaciendo por nosotros con su sangre á la justicia de Dios.
[4] Como han hecho Simon Mago, Cerinto y otros falsos apóstoles.